Resistencia social: Inteligencia Emocional como herramienta para una filosofía intercultural emancipadora[1]

Paola Stella Bazan García[2]
pazbazan@hotmail.com
Línea de Investigación
Educación para la Convivencia Ciudadana,
La paz y la reconciliación

Se requieren nuevas formas de pensamiento que,
trascendiendo la diferencia colonial,
puedan construirse sobre las fronteras de cosmologías
en competencia, cuya articulación actual se debe
en no poca medida a la colonialidad del poder inserta
en la construcción del mundo posmoderno/colonial.
Walter Mignolo (2012)

Resumen

Daniel Goleman revoluciona los tradicionales conceptos de la inteligencia (si es que no los desautoriza totalmente), al afirmar que existe una inteligencia que es mucho más efectiva que el coeficiente intelectual. Entonces, es el deseo de investigar cómo se aprovecha en un giro decolonial sin reproducir violencia epistémica ya que la inteligencia emocional nos permite ser conscientes de que estamos frente a situaciones emocionales, nos ayuda a comprenderlas y a lidiar con ellas. Esta habilidad es la que marca la diferencia entre el éxito y el fracaso, entre la felicidad y la desdicha. Desde este punto surge la siguiente pregunta ¿Cómo utilizar la Inteligencia Emocional de manera que sirva de herramienta para una resistencia social en giro decolonial? Como finalidad de comenzar una etnografía dialógica que piense en términos de interculturalidad. Al tomar en cuenta los elementos de interculturalidad[3] *y de la resistencia social, se puede definir la Inteligencia Emocional como un conjunto específico de aptitudes que influyen en el comportamiento social. Según Daniel Goleman es un gran potencial que puede desplegar una persona si desarrolla su inteligencia emocional. Pero será posible que los pensamientos eurocéntricos, estén tan acentuados dentro del ser latinoamericano y caribeño, que no permite su liberación total para la construcción de la paz, por tal razón es muy importante impulsar el pensamiento crítico social latinoamericano para la emancipación de cada uno de los pueblos.*

Palabras clave*: resistencia social, interculturalidad, inteligencia emocional, pedagogía.*

[1] El presente artículo es un producto del Proyecto de Investigación titulado, *Práctica de la Inteligencia emocional en la resolución asertiva de conflictos sociales en América Latina y el Caribe.* Cesar Valencia, Elvia Bravo, Jenny Pino, Paola Bazán

[2] Licenciada en literatura e idiomas, Especialista en Gerencia Social. Investigadora registrada en COLCIENCIAS de la Fundación Iberoamericana para la Investigación Pedagógica Paulo Freire FIP.

[3] Hablar de ***interculturalidad*** como una construcción de y desde un lugar indígena de enunciación no significa sugerir que otros sectores no puedan usar el término. Significa aceptar que en Ecuador ha venido siendo el movimiento indígena el que ha definido la interculturalidad y le ha dado significación social, política y ética. Catherine Walsh

New ways of thinking are required that,
transcending the colonial difference,
an be built on the borders of competing cosmologies,
whose current articulation is due in no small
measure to the coloniality of power inserted in the
construction of the posmodern / colonial world.
Walter Mignolo

Abstrac

Daniel Goleman revolutionizes the traditional concepts of intelligence (if he does not totally disavow them) affirming that there is one that is much more effective than the IQ. Then, it is the desire to investigate how it takes advantage of a decolonial turn without reproducing epistemic violence since emotional intelligence allows us to be aware that we are facing emotional situations, it helps us to understand them and to deal with them. This ability is the one that marks the difference between success and failure, between happiness and misery. From this point the following question arises: How to use Emotional Intelligence in a way that serves as a tool for a social resistance in decolonial turn? As an end to begin a dialogical ethnography that thinks in terms of interculturality. Taking into account the elements of interculturality and social resistance, emotional intelligence can be defined as a specific set of skills that influence social behavior. According to Daniel Goleman is a great potential that a person can deploy if he develops his emotional intelligence. But it will be possible that the Eurocentric thoughts, are so accentuated within the Latin American and Caribbean being that does not allow their total liberation for the construction of peace starting from a critical social thought in each of the peoples.
Wordkeys: *social resistance, interculturality, emotional intelligence, pedagogy.*

São necessárias novas formas de pensar que,
transcendendo a diferença colonial, possam
ser construídas sobre as fronteiras das cosmologias
concorrentes, cuja articulação atual se deve
em grande medida à colonialidade do poder inserida
na construção do mundo posmoderno / colonial.
Walter Mignolo

Resumo

Daniel Goleman revoluciona os conceitos tradicionais de inteligência (se não os ignora totalmente), afirmando que há um que é muito mais eficaz do que o coeficiente intelectual. ntão, é o desejo de investigar cómo se aproveita de um giro decolonial sem reproduzir a violência epistêmica, já que a inteligência emocional nos permite estar conscientes de que estamos diante de situações emocionais, nos ajuda a entendê-los e a lidar com eles. Essa habilidade é a que marca a diferença entre sucesso e fracasso, entre felicidade e miséria. A partir deste ponto surge a seguinte questão: Como usar Inteligência Emocional de uma forma que serve como uma ferramenta para a resistência social em um giro decolonial? Como objetivo iniciar uma etnografia dialógica que pense em termos de interculturalidade. Levando em conta os elementos de interculturalidade e resistência social, a inteligência emocional pode ser definida como um conjunto específico de habilidades que influenciam o comportamento social. Segundo Daniel Goleman, existe um grande potencial que uma pessoa pode empregar se desenvolver sua inteligência emocional.
Palavras chave*: ***resistência social, interculturalidade, inteligência emocional, pedagogia.*

Todo proceso es difícil y muchas veces doloroso, eso es precisamente lo que ha venido ocurriendo con los pueblos de América Latina y el Caribe –ALC-, que no han sabido enfrentar el eurocentrismo con valentía, porque los que tienen el poder no les interesa, el pueblo se siente en un confort del que no quiere salir al ser manipulado frente a verdades ajenas y, porque él lo permite al estar totalmente enceguecido. El presente artículo como un producto del proyecto de investigación *Práctica de la Inteligencia emocional en la resolución asertiva de conflictos sociales en América Latina y el Caribe,* pretende dar respuesta a la pregunta *¿Cómo utilizar la Inteligencia Emocional de manera que sirva de herramienta para una resistencia social en giro decolonial?* Para tal efecto se consideran las conexiones: resistencia social / inteligencia emocional; resistencia social/ giro decolonial y resistencia social / filosofía intercultural emancipadora. Se considera como hipótesis la siguiente: *Si se forma a la nueva generación de ciudadanos latinoamericanos en filosofía intercultural emancipadora, abordada desde un giro decolonial, entonces se contarán con elementos conceptuales que permitan argumentar y crear discurso para liderar procesos de resistencia social.* El principal objetivo de la escuela es *enseñar a pensar,* parece que esta tarea desapareció del currículo.

Por lo anterior, se inicia con una teoría que está revolucionando a las organizaciones verticales heredadas por la modernidad, las que se reflejan fielmente en la sociedad; es la oportunidad de buscar en otros escenarios en los que cohabitan los seres humanos, al ser estos los responsables de los comportamientos que asumen las personas frente a diferentes situaciones de la cotidianidad, en especial la manera de enfrentar los conflictos. La *Inteligencia Emocional –IE-*, desde la racionalidad puede favorecer que el ser humano humillado y maltratado asuma su verdadero rol de ser pensante y tome una posición emancipadora desde la decolonización del saber. La escuela, desde una nueva pedagogía con *giro decolonial* debe dar comienzo a una perspectiva de filosofía intercultural crítica y liberadora; en el caso de los afrodescendientes, desde la transformación social y política y, aún más en el proceso interno de las organizaciones de base; apuntar a la necesidad de reconocer y visibilizar los conflictos *racializados*[4] entre distintos grupos, incluidos indígenas y negros, y la necesidad de asumir los procesos dentro (dentro de casa) como precursores de las interrelaciones. El hecho de que esta corroboración incluya la recuperación y reconstrucción de la memoria colectiva y el conocimiento colectivos (García, 2003b y León, 2003)

De aquí se desprende el interés porque los futuros ciudadanos (de todas las etnias) puedan desarrollar esta capacidad, para que puedan afrontar adecuadamente situaciones conflictivas, principalmente al ser grandes negociadores; por estar preparados para encontrar los puntos de equilibrio, al pasar por el menor nivel de fricción posible. En este sentido, el *equilibrio emocional* es la piedra angular de cualquier táctica de *resolución de conflictos*[5]. De acuerdo con lo expuesto y conocedores de que la mejor manera de aportar a

[4] ***Racializado*** Las comunidades afrodescendientes, latinoamericanas y del caribe, se organizan para luchar contra el racismo estructural en España.

[5] ***Resolución de conflictos***. La capacidad de leer los sentimientos de la oposición resulta fundamental para alcanzar el éxito. Robert Freedman: dice al respecto: Los acuerdos son emocionales y lo que importa no es tanto lo que dicen las palabras sino lo que piensan y sienten las partes implicadas

una sociedad es educando al niño; el objeto del presente artículo, gira en torno a la incidencia de la inteligencia emocional en la manera de resolver los problemas que se presentan en la escuela, en la casa, con los vecinos. En el informe de Educación para ALC de la Unesco se considera Delors (Delor, 1996), que la educación encierra un tesoro y que es necesario cimentar esta educación del siglo XXI desde cuatro (4) pilares: *Aprender a conocer, Aprender a hacer, Aprender a ser y Aprender a convivir,* entonces la *IE* va a permitir afianzar y desarrollar las capacidades emocionales y socio afectivas del individuo. Como expresa Paulo Freire al afirmar que: "con la educación se apunta claramente hacia la liberación y la independencia, pues destruye la pasividad del educando y lo incita a la búsqueda de la transformación de la realidad, en la que opresor y oprimido encontrarán la liberación humanizándose". (1994: s.p.)

En tal sentido, al abogar por la formación integral de las nuevas generaciones, el aprendizaje de la convivencia debe realizarse desde una nueva concepción liberadora, desde el, *yo,* que rompe las cadenas coloniales y como ese, *yo,* ayuda a liberar a*l otro.* [6] Por otra parte, como se asume la percepción de las formas de interdependencia, el crecimiento colectivo, la visualización y ejecución de proyectos transformadores comunes, la preparación para asumir los conflictos, el respeto a la vida, los valores ciudadanos, el pluralismo, comprensión mutua y el ejercicio de la paz. Desde otra mirada, se habla de cinco ámbitos de intervención psicoeducativa: cognitiva o intelectual motriz; de equilibrio personal o afectivo; de relación interpersonal y, de inserción y actuación social; que a la vez es compartida por otro estudiosos de la educación quienes desde distintas perspectivas teóricas muestran un amplio consenso sobre la relación que vincula el proyecto social del currículo y el derecho universal a la educación (Coll 1987, Coll darder y pelach, 1991), así el currículo adquiere la función social de enlace entre la sociedad y la escuela suponiendo la "concreción de los fines sociales y culturales, de socialización que se le asignan a la educación escolarizada o de ayuda al desarrollo" (Sacristán, 1998: p,15); de acuerdo con todo esto, la definición del perfil de ciudadanos del futuro que la sociedad debe formar supone una reflexión explicita sobre las intenciones educativas y con ello del papel que debe desempeñar la educación escolar al asumir las tareas que exige una formación integral, donde se den las herramientas para que el individuo pueda desempeñarse sanamente dentro de la sociedad. Coll (1987); según Moreno y Del Barrio:

> La perspectiva cognitiva evolutiva marco teórico que se asume en este trabajo defiende que el desarrollo intelectual promovido típicamente en la educación formal tiene que ver no solo con el razonamiento lógico-científico, sino también con el razonamiento-social, es decir, con la capacidad de comprensión de nosotros mismos y de las relaciones interpersonales que mantenemos con otros (2000).

Para Fernando Savater (1997) "la educación es sin duda el más humano y humanizador"; la educación surge de la sociedad para autorregularse así misma, con dos funciones esenciales: enseñar a pensar y formar ciudadanos para sociedades democrácticas,

[6] ***Del otro.*** Para Dussel el otro es el excluido y el explotado. Pero desde la alteridad del ser, se trata de mostrar esas condiciones de posibilidad de dialogar

como es nuestro caso. La tarea de educar tiene límites, normalmente se ha quedado en la pero *–la domesticación-*. Ahora bien los seres humanos antes del nacimiento ya venimos predispuestos para el aprendizaje, el reto entonces, es saber quién humanamente educa, si los buenos ejemplos de las familias que transmiten valores, afectos, lenguaje, las primeras letras y números, o si por el contrario son familias disfuncionales, cargadas de violencia, mal trato, uso de un lenguaje vulgar y otros antivalores que muy rápido puede aprender el recién nacido. Al interior de las familias, los padres de hoy quieren brindarle a los hijos las posibilidades que no tuvieron en su momento, por lo tanto fuimos deficientemente educados, cuestionamos esa mala educación y ahora —seremos capaces de educar bien-. Por ota parte, ya con dos décadas de una nueva generación habría que analizar si el condicionamiento rígido, vertical que nos dieron nuestros padres influyó en nuestras vidas, o por el contrario nos hizo irreverentes. Katharine Tait, *señala que su ilustre progenitor estaba paradójicamente convencido por igual de la importancia de una buena educación para sus hijos y de que él personalmente no había sido irrevocablemente sellado por el rígido puritanismo de su formación infantil:* "Puede que él pudiera pensar que el adecuado condicionamiento de los niños produciría el tipo de personas debido, pero ciertamente no se consideraba a sí mismo como el inevitable resultado de su propio condicionamiento." (citado por Savater, 1997, p.7)

En este primer debate se debe tener presente que la educación trasmite elementos positivos y negativos de la zona de desarrollo próximo como lo establece Vigostky; en cualquier tipo de intervención educativa por mala que parezca despierta la reflexión de siempre querer hacer algo mejor de lo que se pudo recibir en un momento determinado, de los responsables de los hechos. "La educación no es una fatalidad irreversible y cualquiera puede reponerse de lo malo que había en la suya, pero ello no implica que se vuelva indiferente ante la de sus hijos, sino más bien todo lo contrario." (Ibid). En este sentido Savater se hace los siguientes interrogantes:

> ¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar hombres completos? ¿Ha de potenciar la autonomía de cada individuo, a menudo crítica y disidente, o la cohesión social? ¿Debe desarrollar la originalidad innovadora o mantener la identidad tradicional del grupo? ¿Atenderá a la eficacia práctica o apostará por el riesgo creador? ¿Reproducirá el orden existente o instruirá a los rebeldes que pueden derrocarlo? ¿Mantendrá una escrupulosa neutralidad ante la pluralidad de opciones ideológicas, religiosas, sexuales y otras diferentes formas de vida (drogas, televisión, polimorfismo estético...) o se decantará por razonar lo preferible y proponer modelos de excelencia? ¿Pueden simultanearse todos estos objetivos o algunos de ellos resultan incompatibles? En este último caso, ¿cómo y quién debe decidir por cuáles optar? Y otras preguntas se abren, por debajo incluso de las anteriores hasta socavar sus cimientos: ¿Hay obligación de educar a todo el mundo de igual modo o debe haber diferentes tipos de educación, según la clientela a la que se dirijan? ¿Es la obligación de educar un asunto público o más bien cuestión privada de cada cual? ¿Acaso existe obligación o tan siquiera posibilidad de educar a cualquiera, lo cual presupone que la capacidad de aprender es universal? Pero vamos a ver: ¿Por qué ha de ser obligatorio educar? (Savater, 1997, p, 8)

Ante las respuestas que generan cada uno de los interrogantes lo que si se va a coincidir es que la educación es la mejor manera de formar a los seres humanos, es una competencia entre quién y quiénes educan a los seres humanos y si los mejores ejemplos de familias y los brillantes maestros llegan primero. La familia en general es un decálogo de virtudes y valores, sabe muy bien como transmitir emociones en la primera infancia que, posteriormente se reflejarán en la personalidad. El desconcierto invita a pensar, a contemplar las perplejidades de la vida para lograr superarlas. Ante este panorama desolador es la tarea apremiante del educador de ver la vida con optimismo y hacérsela ver así a sus educandos, pero si el educador cumple sus funciones por cumplir, sin apasionamientos, sin liderazgo, sin patrones fuertes de identidad, entonces se podría decir que está en un escenario equivocado.

> Porque educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en que hay cosas (símbolos, técnicas, valores, memorias, hechos...) que pueden ser sabidos y que merecen serlo, en que los hombres podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento. De todas estas creencias optimistas puede uno muy bien descreer en privado, pero en cuanto intenta educar o entender en qué consiste la educación no queda más remedio que aceptarlas. (Savater, 1997, p.10)

Asumir el riesgo de educar es un acto de coraje, es el símbolo de la valentía humana; el valor es la validación social que se le da a la educación, si la educación que trasmite un docente está llena de negativismos, de miedos, recelos, desánimos, impotencias, desórdenes psicológicos , depresiones y fatigas; eso es lo que reciben los estudiantes para ser competentes en el siglo XXI.

En consecuencia y pensando siempre en el hombre del mañana, es fácil observar el papel esencial que juega el desarrollo de la *IE* dentro de una educación abordada desde un *giro decolonial*,[7] como ayuda en la formación de un ser que hace parte de una sociedad en la que establecen conexiones entre sí, pero con diferentes maneras de ver la vida y en condiciones de igualdad. Dado que la mirada central del artículo está puesta en la práctica de la *IE* en la resolución asertiva de conflictos en América Latina y el Caribe –ALC- como medio para mejorar las relaciones, crear conciencia y mecanismos de resistencia, no solo en las instituciones educativas, sino, también en la sociedad en general puesto que se forma para la vida. La sociedad destaca la importancia del mejoramiento de las relaciones interpersonales, así como el clima escolar de las instituciones educativas, pues de ello depende el normal desarrollo de las actividades de formación de los ciudadanos del futuro. Ahora bien:

> Por más decolonial que intente ser este enfoque y sin importar cuántos esfuerzos se realicen por dar voz a sectores que han sido (históricamente) obliterados, subalternizados y/o fetichizados por la academia, ello no implica que como investigadores/as pueda generar la nulidad de un espacio social en el que las diferentes formas de capital son desigualmente distribuidas (Bourdieu, 2008)

[7] ***Decolonial*** El pensamiento decolonial, es poco conocido, y más como herramienta de transgresión o alternativa a los proceso de la transformación social..

La *IE*, es considerada como otro tipo de inteligencia, sin dejar de lado la inteligencia cognitiva o el coeficiente intelectual (CI), más fácil de definir y medir, sin embargo la *IE*, viene a ser una capacidad o destreza, que le permite al individuo, conocer y manejar sus propios sentimientos, del mismo modo interpretar o enfrentar los sentimientos de los demás, sentirse satisfecho y ser eficaz en la vida, así como, crear hábitos mentales que favorezcan la sana convivencia. En este marco no hay duda de que el manejo de las emociones en el sistema educativo es fundamental como herramienta de prevención del conflicto, a partir de ella se pueden cimentar nuevas actitudes que conlleven a la utilización del diálogo y la tolerancia.

Es entonces la *IE*, muy necesaria para el logro de un *pensamiento epistémico* por ello, ya en 1990 Salovey y Mayer hablaban de una forma de interactuar con el mundo que tiene en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, la adaptación y el comportamiento del hombre dentro de cualquier organización, entre otras. Ellas configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social.

> La Inteligencia Emocional, según se erige como el verdadero diferencial a la hora de establecer un ámbito competitivo y productivo, tanto individual, como colectivo. A pesar de la importancia de los conocimientos, la experiencia y el coeficiente intelectual, son las competencias emocionales, las que determinan los resultados superiores en el ámbito profesional. (Goleman (1998: p, 4),

Aprovechar la Inteligencia Emocional no implica estar siempre contento o evitar las perturbaciones, sino mantener el equilibrio: es decir saber atravesar los malos momentos que depara la vida, reconocer y aceptar los propios sentimientos, así como también salir airoso de esas situaciones sin perjudicarse ni dañar a los demás. La difusión de la Inteligencia Emocional pocas veces valorado en su justa medida, haría del mundo un lugar más agradable, menos agresivo y más estimulante. No se trata de borrar las pasiones, sino de administrarlas con inteligencia.

> Formar en Inteligencia emocional es retomar las palabras de que afirma: Generar una actitud de esperanza frente a la paz, en romper los discursos de la violencia y hacer propuestas para que se puedan reconocer las experiencias significativas de paz y de esa manera no quedar atrapados en el discurso de la violencia. Transformación de conflicto, a diferencia de la resolución de conflicto. (Liderash, 2009: s.p.)

En este orden de idea, Aníbal Quijano afirma que el conocimiento es un instrumento de decolonización. Durante los años de trabajo de los miembros del proyecto modernidad/colonialidad se comenzó a profundizar el estudio del concepto de colonialidad y se extendió hacia la *colonialidad del poder*, *colonialidad del conocimiento*, colonialidad *del ser y colonialidad de la naturaleza*. En este sentido, se entiende que se conjuga una

matriz colonial del poder que conforma una estructura de esferas interconectadas. Mignolo se separa de posturas post-coloniales y de la teoría crítica ya que como él plantea, el giro descolonial es un proyecto de desprendimiento en lo social y académico, por lo tanto la descolonialidad parte desde otras fuentes distintas de las europeas y estadounidenses.

Por eso, el autor adhiere a Quijano en el intento de *deconstruir* [8]la idea de un proyecto universal, con una única historia, un proyecto eurocentrado. En contraste, plantea el desprendimiento como un proyecto que aporta conocimientos de otras epistemologías, otras formas de conocer. Se propone aquí la *pluriversalidad*, como proyecto universal y supone moverse hacia una geopolítica y una *corpopolítica* del conocimiento. Aquí el autor se basa en los aportes de Michael Foucault en relación al concepto de *biopolítica.* La *corpopolítica* aparece en respuesta a la *biopolítica* como una epistemología que afirma que *se es donde uno piensa* en vez de *pienso, luego existo*. Mignolo utilizará los aportes de Dussel en *La filosofía de la liberación* (1977) para pensar la distinción entre el uso de las palabras *liberación y emancipación*.

El *giro de-colonial*, y la *de-colonización como proyecto*, no envuelven meramente la terminación de relaciones formales de colonización, sino una oposición radical al legado y producción continua de la *colonialidad del poder, del saber y del ser.* Se trata de poner fin al paradigma moderno de la guerra; lo que significa una confrontación directa con las jerarquías de raza, género y sexualidad, que fueron creadas o fortalecidas por la modernidad europea, en el proceso de conquista y esclavización de un sinnúmero de pueblos en el planeta. La decolonización como proyecto es un quehacer *epistémico* tanto como expresamente *político.* En el ambito político, el giro decolonial requiere observar cuidadosamente las acciones del condenado, en el proceso de convertirse en agente político. El condenado, o *damné*, distinto del pueblo de la nación, del proletariado e, inclusive, de la llamada multitud, confronta como enemigo no sólo a los excesos del Estado-nación moderno, al capitalismo, o al imperio, sino más exactamente al paradigma de la guerra o a la modernidad/colonialidad misma. Son la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y del ser las que intentan imponérseles constantemente, que han llevado a su invisibilización o a su visibilidad distorsionada.

El reconocimiento de la *diversidad epistémica* [9]lleva a concebir los conceptos de la descolonización como invitaciones al diálogo, y no como imposiciones de una clase iluminada. La postura de Fanon y las anticipaciones de Mariátegui en 1920 predijeron las consecuencias y deterioro bajo la retórica de la modernidad de la formación de colonias en las Indias Occidentales y de los peligros de la nueva historia imperial de los Estados Unidos y su política hacia América Latina. Esta tesis lleva a Mignolo directamente hacia la gramática de la colonialidad:

[8] ***Deconstruir*** significa, desmontar, a través de un análisis intelectual, una cierta estructura conceptual.

[9] ***Diversidad epistémica***: gestión y trasmisión del conocimiento, desde las diferentes áreas y en particular por pensadores latinoamericanos, considerados exponentes del pensamiento de-colonial,

> Ha llegado el momento, y el proceso ya está en marcha, para la re-escritura de la historia mundial desde la perspectiva y la conciencia crítica desde la colonialidad y desde la corpopolítica y la geopolítica del conocimiento"; todo lo cual conduce, a través del *desprendimiento*, a teorías críticas descoloniales y a la pluriversalidad no eurocentrada de un paradigma-otro. (2010)

El primer paso para una gramática de la descolonialidad —nos propone Mignolo— *es aprender a desaprender para poder así re-aprender*. En este sentido, Dussel y Fanon son claves en este proceso al proporcionar dos puntos de partida sólidos: la geopolítica y la corpo-política epistémica, respectivamente.

En resumen general, Walter Mignolo como parte del grupo de autores que problematizan la modernidad-posmodernidad/colonialidad de los procesos sociales, propone un pensamiento fronterizo que se presente como proyecto político y epistémico. En este sentido, el autor reconoce la importancia de descolonizar los conocimientos y el ser como primer paso de desprendimiento, refiriéndose a ciertos mecanismos mediante los cuales opera el proyecto modernidad-posmodernidad/colonialidad que se expresan en el saber y el ser. Desde el sur, se entiende la colonialidad como una lógica oculta de la modernidad y la posmodernidad que se traduce en una retórica del progreso y la salvación. Por lo tanto, desde el vuelco decolonial se busca romper con pensamientos construidos en función de la idea de universalidad, sobre los pilares de una lógica moderna/colonial/eurocéntrica/patriarcal.

Como primera conclusión colocar en práctica todos los proyectos de investigación que se están adelantando en el proceso de formación desde la Inteligencia Emocional. En nuestro caso, se puede fortalecer la *IE* desde la narración de cuentos, mitos y leyendas de tradición oral, fortalecer la comprensión lectora y la producción de textos escritos en la educación; teniendo en cuenta que el lenguaje es un fenómeno social que permea toda actividad humana al interactuar en el contexto, donde prevalece la *construcción colectiva* [10]sin desconocer las diferencias que enmarcan su uso. De ahí nace la urgente necesidad de planear estrategias apropiadas, para mejorar toda clase de prácticas sociales como son la lectura y escritura de los estudiantes de cualquier nivel o institución.

Tener en cuenta todos estos procesos de giros decoloniales se hace un enfoque desde la resistencia social [11]como aquellos movimientos sociales que en AML marcan pautas políticas e ideológicas respecto de los nuevos significados de la resistencia, el poder y la gobernabilidad. Siendo así Resistir implica desplegar la fuerza, y en el mundo **social** esto se vive en los contactos de las interacciones sociales medidos por relaciones de poder" (Quijano, 1995: p, 259). Es un error pensar la resistencia social en una lógica de confrontación o como mecanismo violento a manera de respuesta o retaliación desde la mirada de la inteligencia emocional.

[10] **Construcción colectiva**. procesos interactivos que llevan a la reconstrucción de la historia
[11] ***Resistencia social*** El vocablo resistencia proviene del latín resistentia, que a su vez está compuesto por el prefijo re-, que explica la intensificación de la propia acción, y del verbo sistere, que deriva del verbo stare, que se traduce como 'mantenerse o estar en pie', por ello su significado tiene que ver con la acción de contraposición

El concepto de prácticas de resistencia navega de los análisis que Michel Foucault realiza sobre los nuevos movimientos sociales surgidos a partir de 1968, interesándose por las estrategias de oposición a una realidad que se asume como natural. Dichos movimientos tienen en común el hecho de plantear su lucha fuera de los criterios tradicionales de reivindicación que giraban, hasta entonces, en torno al esquema identidad-opresión-liberación. Es a través de sus reivindicaciones que se empieza a dotar de significado político a lo que hasta entonces era considerado del plano privado. De esta manera rompen con los límites de lo establecido como política, asumiendo que *todo es político*.

La resistencia, sobre la base de la teoría foucaultiana, sería una resistencia activa, creativa, cuya principal herramienta estaría en prácticas que permitan *desprenderse* de uno mismo, liberarse de la actual subjetividad para construir una nueva y diferente. A estas últimas, Foucault las denomina *prácticas de sí*, y consistirían en pequeñas modificaciones en torno a prácticas convencionales y culturalmente establecidas con el fin de generar nuevas prácticas y por ende, nuevas formas de subjetivación. De esta manera, Foucault asume la posibilidad de acción (entendida como resistencia potencial) de todos los individuos para modificar el *statu quo*.

Para los teóricos de las prácticas de resistencia (Ranciere, Touraine, Giroux, Bourdieu), los desafíos de la nueva sociedad deben ser respondidos luego de una crítica social de los contenidos que definen tal intervención al enfrentarse a las nuevas formas de configuración de lo social. Desde cualquier marco teórico, el conocimiento de las actuales transformaciones y del deber ético-político de tomar partido y participar en el desencadenamiento del cambio va a depender la efectividad de la intervención. Habrá tres ejes básicos en los cuales se arma la teoría base de las prácticas de resistencia, sobre todo en latinoamérica, desde *la diversidad e identidades en los procesos de resistencia al sistema de dominación múltiple del capitalismo global; la articulación de las luchas, saberes, cosmologías, culturas y perspectivas libertarias, el poder, política y lucha por la emancipación y los desafíos a los movimientos sociales* frente a nuevos estímulos y realidades. Alternativas frente a la cultura y la comunicación hegemónicas.

Un tema central en toda teoría de las prácticas de resistencia es la educación. Así, se logra establecer un tercer vínculo con la desigualdad en la lógica de poder y privilegio. Cuando funcionan como exclusión, las categorías de igualdad y educación en el análisis de los movimientos sociales, las *prácticas de resistencia* tienden al desborde popular que en última instancia deviene en inestabilidad política y falta de claridad en los objetivos. Por eso, antes que superponer el control social a las *prácticas de resistencia*, es importante entender la lógica de las demandas de las poblaciones inscritas como sujetos sociales para tener un clima consistente de participación, preparación y de seguridad sobre estos planteamientos. Al respecto:

> El concepto de resistencia es estructural y explora la diversidad de respuestas a un mundo de relaciones desiguales de poder. Cuando el concepto resistencia tiene un núcleo teórico, define un mundo dualista de dominadores y dominados. En cuanto al concepto empírico, la resistencia explora de qué formas se mantiene, confiere y se plantea la oposición al poder. Otras veces, la resistencia es una idea política referida a los lugares en los que puede intervenirse para movilizar grupos. (Popkewitz, 1997)

Giroux, al trabajar el concepto de *resistencia* en el ámbito de la práctica, enfatiza las relaciones desiguales de poder. Para él las *resistencias* son aquellas conductas de oposición frente a las estrategias externas u obligaciones cotidianas, que nacen del interés emancipatorio y tienen por objetivo desarticular formas de dominación explícita o implícita del sistema escolar y social. Se puede entender el término también como mecanismo de *protección social, consciente o inconsciente*, que puede superar la mayoría de las veces a las estrategias de dominación que se manifiestan a través del control social.

Análisis desde la decolonialidad

El giro decolonial ha permitido que el hombre rompa con algunos marcos políticos sociales, enfrentándose a nuevos paradigma que prioricen el ser como sujeto explorador consciente de los procesos del control social , convirtiéndose en seres resistentes frente a estos cambios . Por tal razón la *IE* nos permite ser conscientes de que estamos frente a situaciones emocionales, nos ayuda a comprenderlas y a lidiar con ellas. Esta habilidad es la que marca la diferencia entre el éxito y el fracaso, entre la felicidad y la desdicha. En este sentido la *inteligencia emocional* es aquella que nos permite controlar reconocer y aceptar los propios sentimientos, así como también salir airoso de esas situaciones sin perjudicarse, ni dañar a los demás.

De otra parte el hombre se convierte en un ser resistente siendo *La resistencia, una resistencia activa, creativa,* cuya principal herramienta estaría en prácticas que permitan *desprenderse* de uno mismo, liberarse de la actual subjetividad para construir una nueva y diferente. A estas últimas, Foucault las denomina *prácticas de sí*, y consistirían en pequeñas modificaciones en torno a prácticas convencionales y culturalmente establecidas con el fin de generar nuevas prácticas y por ende, nuevas formas de subjetivación. De esta manera, Foucault asume la posibilidad de acción (entendida como resistencia potencial) de todos los individuos para modificar el *statu quo*.

Desde la filosofía intercultural emancipadora

Una de las grandes debilidades que teníamos en América Latina y el Caribe, era la ausencia de una filosofía creada desde el sur, porque hasta el momento lo que se había dado era validar las filosofías *eurocentristas*, al comenzar por la ilustración y el positivismo. Nos formaron bajo un paradigma que nosotros no éramos capaces de producir conocimiento y

que todos los saberes de las civilizaciones precolombinas eran muestra del salvajismo, además que la única verdad era la contemplada en la *sagrada biblia,* un libro que narraba la historia de un pueblo totalmente distinto a las realidades de este vasto territorio, al que nunca lo denominaron *paraíso,* sino que el paraíso estaba más allá, después de la muerte, en el cielo. Lo cierto es que el libro fue la mejor excusa para enceguecer atado a un sistema educativo domesticador. En un territorio donde las brechas de desigualdades sociales son tan evidentes como producto del colonialismo y la llamada modernidad, marcada por el dominio del poder religioso-económico, surge un nuevo debate para la convivencia y el reconocimiento de saberes, la *filosofía emancipadora intercultural latinoamericana.*

El proceso histórico de colonización de los territorios americanos llevó a la extinción y en algunos casos al aniquilamiento total de culturas aborígenes, posteriormente con la trata de africanos el drama continuó imponiéndose la voluntad de los europeos. Ellos no solo usurparon la riqueza de estas tierras occidentales, sino que trajeron toda una cultura que fue impuesta tanto a los aborígenes como a los africanos recién llegados en situaciones infrahumanas, fundaron y crearon ciudades con la fuerza negra y establecieron su dominio, se hizo obligatorio el aprendizaje de otras lenguas como, lengua portuguesa, lengua inglesa, o lengua francesa, dependiendo de la procedencia de los conquistadores, en el caso específico: lengua castellana y religión católica. Fue así como se perdieron sus principales valores culturales y se impuso una nueva cultura. A los africanos se les prohibió la práctica de sus rituales espirituales satanizándolos y castigados con la hoguera. Atrás quedó, en la lejana África, sus desiertos, su mundo, su biodiversidad y abundancia de animales y también quedaron sus deidades como el *dios supremo y creador del universo*, ese ser único con diferentes manifestaciones comprendidas en la trilogía *Oloddumare, Olorun y Olofi*. De este ser supremo partieron las diferentes energías que gobiernan la naturaleza, y que están representadas por los diferentes *Orishás*, a ellos se les rinde culto a través de ofrendas y sacrificios. Son los encargados de mantener en armonía las diferentes fuerzas del universo, así como las relaciones de los seres humanos entre sí y con la naturaleza (Panteón Africano a los Dioses). Allí quedó perdido en la historia el poder de *Eshu, Obbatalá, Oggun, Olorun, Oshun, Ossain, Oya, Shango (Dios de la guerra) o Yemanja (Diosa de las aguas),* solo a través de canciones de la música caribeña hemos logrado cantar algunos de sus himnos *Que viva Shangó (Celina y Reutilio).* Los afroamericanos en la oscuridad de la noche lograron preservar algunos rituales que aún prevalecen en Haití o en el Pacífico colombiano, gran parte de su gran legado cultural desapareció. El encuentro no de dos, sino de tres mundos bajo la fuerza erosionaron las bases de la diferencia y atacaron los elementos centrales de la cultura, así como sus códigos lingüísticos creados por el lenguaje oral y la expresión corporal como herramientas de comunicación inicial.

Raúl Fornet-Betancourt, es el pensador latinoamericano que ha impulsado la *filosofía intercultural*; en sus textos es notable una preocupación frente a las políticas hegemónicas de la racionalidad moderna, por ello, asume que la globalización en América Latina nos enfrenta al desafío de superar la tendencia hacia la uniformidad socio-económica

y de rescatar la diversidad y pluralidad de las culturas. Este rescate pasa por la propuesta de la *interculturalidad*, como el camino hacia una filosofía de la alteridad en la que los *otros* sean reconocidos en sus identidades y tradiciones en el desarrollo de sus respectivos logros históricos.

Con respecto al concepto de *interculturalidad* son ideas en construcción a partir de la condición que permite la posibilidad del diálogo intercultural en América Latina. Visto así, existe un valor filosófico-político a los posibles acercamientos de lo que se entiende por *interculturalidad* en el autor, debido a que esta palabra no ha tenido relevancia en el pasado histórico para contar con bases sólidas para dar una definición absoluta. Como bien se sabe, se trata de un término que adquiere importancia y significación en la modernidad y en las primeras décadas de la posmodernidad del Siglo XXI. *El término de interculturalidad es asumido desde una filosofía de la liberación, con la pretensión de mostrar ante las culturas hegemónicas otros saberes del mundo que han sido invisibilidades y marginados por dichas culturas.* El asumir la *interculturalidad* desde una filosofía de la liberación, permite desde una visión epistémica comprender las problemáticas de fondo que suceden dentro de las culturas específicamente la afrocolombiana[12], y al mismo tiempo proporciona posibles vías que conducen a enfrentar de cara el problema; pues se debe entender que *las culturas no se forman de la nada, sino que estas sufren transformaciones en su transcurso de vida*, pero por ello no dejan de conservar y mantener unas prácticas que los representa como cultura. Es así como la filosofía se ha visto limitada a la unicidad de la razón occidental, que impide el diálogo con otras realidades culturales del mundo, por lo cual se cree necesario descentrarla de su fijación occidentalista e insertarla en un espacio abierto al *diálogo de saberes.*

En este sentido, la crítica va dirigida a los supuestos de la *epistemología euro-céntrica*, cuya pretensión de universalidad no brinda espacios para que las culturas excluidas como los pueblos afros, aquellas que padecen de su propia contextualidad, sean capaces de producir sus saberes. Es una realidad que la filosofía euro-céntrica dominante, aquella que nació en Grecia, siempre ha estado en la búsqueda de razones absolutas y en la obtención de evidencias *apodícticas*. Quizás allí, radique su limitación. Si se tiene presente el auge que siempre ha tenido esta filosofía –entonces se puede comprender, los efectos desencadenantes del impacto universal reflejado en las temáticas institucionales en todas partes- como las guerras y el imperio, una primera idea dirige la mirada hacia la necesidad de redireccionar la cultura dominante, ya que en el sentido de las razones absolutas, no hay alguna salida en la que se pueda deliberar y proceder interculturalmente; al respeto Fornet advierte:

[12] Los afrodescendientes fueron llevados como esclavos a Colombia en el Siglo XVI, por los españoles, portugueses, italianos, franceses y daneses e ingresaron principalmente por Cartagena. A su arribo, muchos se establecieron a lo largo de la costa Caribe. Otros fueron llevados a la costa del Pacífico, donde eran obligados a trabajar en las minas de oro y de sal. Antes de la abolición oficial de la esclavitud en 1851, existía emancipación y movimientos cimarrones en todo el país, ese sometimiento trajo como resultado la creación de palenques, o asentamientos de esclavos escapados. El Siglo XX trajo cambios importantes en la constitución y en lo jurídico para los afrocolombianos. La Constitución de 1991 reconoce a Colombia como una nación multiétnica y multicultural por primera vez en su historia y permitida por la legislación de la acción afirmativa. Además creó dos asientos especiales en la Cámara de Representantes para Afrocolombianos. Como resultado de la modificación del marco constitucional, el Congreso de la República aprobó la Ley 70 de 1993 de protección de los derechos culturales y de propiedad de las comunidades afrocolombianas, incorporando conceptos tales como derecho de la propiedad colectiva.- (Tomado de Política de los Estados Unidos para la población afrocolombiana- Traducción J. R. Polanco)

> Mejorar las condiciones y prácticas de la interculturalidad supone así, hacer la crítica de las consecuencias de la expansión de esa cultura filosófica dominante finalizada por el ideal de la evidencia y seguridad absoluta que requiere siempre la univocidad. (Fornet 2006, p. 24).

La *interculturalidad* o punto de encuentro de identidades culturales, significa la inclusividad a la diversidad, a la manifestación del diálogo, abierto, sincero, en contraste a lo que se presume como acciones de incertidumbre, y de objeción; esto no implica que las diversas culturas tengan que coincidir en sus múltiples manifestaciones con las de los demás, es más, es real la diferencia que albergan cada una de estas culturas, debido a que los contextos no son los mismos; es decir, las contextualidades son asuntos de implicación cultural no intercultural. Por ello para Fornet: "*Interculturalidad supone diversidad y diferencia, diálogo y contraste, que suponen a su vez procesos de apertura, de indefinición e incluso de contradicción*". (p. 23). En este sentido, la *interculturalidad* permite el diálogo y nos conduce a entender determinada cultura con su respectivo contexto. Así, el hecho de que se hable de contextualidad intercultural generaliza el asunto; es decir, que las culturas estarían familiarizadas en igual proporción con una sola realidad contextual.

El diálogo se hace importante en la medida en se puede escuchar cosas que no se saben, y esas cosas que no saben, son el contexto particular de una cultura; por el hecho de que una cultura no se asimile a las más conocidas no hay que considerarla inferior. En lugar de ello, lo que se procura de acuerdo con Fornet, es que se brinde la posibilidad del diálogo intercultural, debido a que de cada cultura sea un escenario de aprendizaje. Ahora bien, cuando las contextualidades no son únicamente el lugar donde habitan o se encuentran los sujetos sino que tiene que ver con la experiencia que se tiene y con la disposición con la que se hace el encuentro para acoger las cosas o los aconteceres presentados en el trascurrir del tiempo, y sobre la valoración que tiene, en el seno de una cultura. Por ello Fornet dice que: *[…]. Las contextualidades no nos hablan únicamente del lugar o sitio donde se encuentra la gente, sino también de la experiencia que hace - tanto en sentido activo de lo que "pone en obra" como en el pasivo de lo que le "sucede"- en sus respectivos contextos […]. (p. 26).*

En la labor de mejorar las condiciones para el ejercicio de la interculturalidad debe comprender la necesidad indispensable de una comunicación con los otros, por lo que se debe estar entonces en una disposición referida a situaciones de lo humano, y no en una disposición que acepte dentro del diálogo, ideas abstractas que solo conducen a engrandecer el pensamiento desrealizante. Para Fornet:

> […] si el interés es objetivo de mejorar las condiciones para el ejercicio de la interculturalidad mucho depende de si aprendemos a llevar a cabo la comunicación con los otros como un diálogo de, sobre y entre situaciones de lo humano, y no como un intercambio de ideas abstractas orientado a embellecer la liturgia o culto del pensamiento desrealizante. (p. 26).

Como una acción transformadora de la filosofía intercultural emancipadora abordada desde el giro decolonial avanza con paso firme en los países de la región, en especial frente a uno de los principales problemas de la población afrodescendiente las

buenas prácticas etnoeducativas en el Pacífico. Este grupo étnico que ha sufrido todos los efectos de la modernidad como fue perder su humanidad; al ser invisibilizados y marginados, con grandes brechas de desigualdad social, al incorporar elementos de *interculturalidad* y *multiculturalidad*, permite ganar espacios que históricamente les eran negados, en el caso de Colombia las grandes glorias del deporte, la música, la investigación la están aportando los afrodescendientes, ese mismo fenómeno se comienza a percibir en Panamá, Ecuador y Perú. Frente a los orígenes de la homogenización que ha caracterizado los sistemas educativos latinoamericanos, los que han respondido a una intencionalidad excluyente a los miembros de los grupos étnicos como seres distintos y se les ha sometido a una cultura nacional estandarizada domesticadora; la etnoeducación será la encargada de marcar la diferencia en las formación de las siguientes generaciones. De la cultura de la oralidad, a la cultura escrita; de la sumisión al poder emancipador de la palabra.

> La crítica a la visión de la etnoeducación afrocolombiana que pretende el afianzamiento interno de nuestros pueblos, favorece los intereses de quienes asumen la interculturalidad desde las condiciones sociales actuales, cuya característica principal es la inequidad. No se puede pedir a un pueblo que se relacione con otros sin asegurarse previamente de unos referentes propios: culturales, políticos, ideológicos, que le permitan encontrase con los demás sin riesgos de desaparecer. (García: 2009 p. 29-30).

La denominación de educación intercultural alude a una tendencia reformadora en la práctica educativa, y variada en sus metas, con la que se intenta responder a la diversidad provocada por la confrontación y convivencia de diferentes grupos étnicos y culturales en el seno de una sociedad dada. *Este enfoque educativo forma parte de un interés internacional por tener en cuenta a los diversos grupos culturales en educación: sin embargo, no todas las soluciones educativas dadas a la pluralidad son interculturales. (como se citó en Troyna y Carrington. 1990; Walkling, 1990, pp. 89-104).*

En conclusión, la inteligencia emocional permite encontrar salidas a la adversidad, forma a los seres humanos más resilientes, condición básica para hacer lectura crítica a las realidades sociales del contexto, donde la marginalidad e invisibilidad han sido factores determinantes para la baja autoestima y el pensamiento individual –sálvese quien pueda-, que tanto daño le hace a las comunidades afrodescendientes. De esta manera, la etnoeducación se convierte en una buena práctica de la filosofía intercultural emancipadora, capaz de generar resistencia social frente a los retos que dejó la modernidad y que continúan con alguna variación en la posmodernidad. La necesidad de empoderar a las comunidades requiere de líderes que tengan claridad la diáspora africana y todo el devenir histórico, para llegar a escenarios que antes se les fueron negados. El buen ejercicio democrático brinda la posibilidad de avanzar y de exigir verdaderas *acciones afirmativas*, más no subsidiarias que, coadyuven al cierre de brechas sociales pensadas desde la base de las organizaciones. El respeto por la identidad como factor de resistencia afro que en el caso de Colombia se alcanzó es un ejemplo para el resto de los países latinoamericanos.

En este sentido, bajo el análisis es posible crear la *filosofía intercultural latinoamericana* desde la escuela, donde se debe iniciar por validar los saberes ancestral e históricamente construidos y lograr identificar las conexiones que propicia esta cosmovisión. La filosofía dominante tiene así los días contados, porque desde los herederos de África y las distintas civilizaciones precolombinas surge una argumentación con sentido, una recuperación y reafirmación de conocimientos que el colonialismo negó, como la misma negación del *otro*, sobre el que sentó el choque de la modernidad en estas tierras.

La razón que justifica el *diálogo intercultural* el cual se debe comprender como potencia legisladora, en la que se haga posible el encuentro de culturas razonadas en sus formas contextuales, en la que los sujetos puedan dar cuenta de la situación en la que se encuentran. Por consiguiente, la labor de la crítica contextual de la razón establecida como ley es indispensable si pretende mejorar las actitudes para *pensar y actuar de forma intercultural*; es decir, que se debe insertar el trabajo crítico en los movimientos sociales, políticos y culturales de todos los que padecen y luchan por el reconocimiento de su diferencia; es pues en este momento de rebeldía donde aparece la crítica. Estos movimientos se hacen indispensables debido a que, a causa de ellos, las luchas repletas de crítica, toman fuerza y a través del recuerdo de muchos de nuestros antepasados que en vida lo dieron todo por la consecución de una sociedad más humana en medio de su cultura, movimientos emancipadores se mantienen en vigencia, con un solo propósito: *disminuir las verdades absolutas del poder dominante*. Para fomentar el *diálogo intercultural*, no basta solo con la crítica contextual y situaciones de la razón abstracta, sino que hay que ir más allá de las críticas realizadas hacia la cultura o hacia la razón filosófica dominante. La *interculturalidad*, más que un diálogo entre culturas, pretende ser un *diálogo de situaciones humanas*. En este sentido se reflejaría la diversidad de sujetos concretos que en un primer momento hubieron de promover la conciencia para hacer posibles las acciones, en tanto que desean vivir de forma organizada al ajustar a su manera situacional sus necesidades y sueños. El *diálogo intercultural*, en la medida en que proporciona pistas para un mejor discernimiento sobre la subjetividad humana, aprovecha el fomento de las relaciones entre culturas contextuales en *in situo* para potenciar cada vez más la realización de la misma intersubjetividad humana;[13] en esencia l*a emancipación por su reconocimiento, a la luz de la inteligencia emocional y la filosofía intercultural para generar la resistencia social desde un giro decolonial.*

[13] Desde el punto de vista étnico y cultural, el municipio de López de Micay es una región de gran riqueza cultural. Allí conviven comunidades negras, indígenas, mestizas y raizales establecidas durante varios siglos a lo largo de los ríos y en las costas; a través del tiempo han producido diversas manifestaciones culturales y han forjado una estrecha relación con el medio natural, que se manifiesta en un complejo sistema de creencias, valores y prácticas de propiedad colectiva, de gobierno y de autoridad, así como de formas y mecanismos de tenencia, uso y conservación de los recursos. En esos orígenes étnicos, y en la simbiosis particular que han establecido entre sí a través del tiempo, radica la riqueza cultural de la población indígena y afrocolombiana que habita hoy mayoritariamente el municipio de López de Micay.

Referentes bibliográficos.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad liquida*. Argentina: fondo de cultura económica.

Capdevielle, J. (2011). *El concepto habitus: "con Bourdieu y contra Bourdieu*". Revista andaluza de ciencias sociales. 10 (1), 31-45.

Díaz Montiel, Zulay C. (2017). *Raúl Fornet-Betancourt: Intersubjetividad, Diálogo y Ética Intercultural Una interpretación desde la filosofía latinoamericana*. Caracas. Universidad de Zulia. Caixa: pp. 98

Fals, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Colombia: Siglo del hombre editores.

Fornet-Betnacourt, Raúl (2007). *Sobre el concepto de interculturalidad*. México. Consorcio Intercultural: pp. 85 / (2004) *Filosofar en nuestro tiempo en clave intercultural*. Aachen Alemania: pp.142 / (2007) *La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana.* Aachen Alemania. P, 18 / (2013) *Algunos aportes a la filosofía intercultural desde América Latina.* México. UNAM: p, 12

Foucault, Michel. (2002) *El orden del discurso.* Buenos Aires. Trillas, p. 78

Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Brasil: siglo veintiuno editores. / (2009). *Pedagogía de la esperanza*. Brasil: Siglo veintiuno editores.

Gardner, H. (1993). *Estructuras de la mente, la teoría de las inteligencias múltiples*. Nueva York: Fondo de cultura economía.

Giroux, Henry (2014). *Teoría y resistencia en educación.* México. Siglo XXI

Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*, por que es más importante que el coeficiente intelectual. Estados unidos de América: Lelibros.

Mignolo, W. (2000). *Historias locales, historias globales*. Argentina: Akal.

Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina.* Perú: sociedad y política ediciones.

Savater, Fernando (1997) *El valor de educar*. Barcelona. Liberduplex.p.108 / (2008) *La aventura de pensar*. Madrid. Corvis. P. 378

Ugarriza, N. & Pajares, L. (2005). *La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA*, en una muestra de niños y adolescentes. Redalyc, 8 (1), Pág. 11-58.

Wallerstein, I. (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. Nueva Zelanda: Canadian journal of sociology.

Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales, practicas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Brasil: Catherine Walsh.